

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 53. 29 de Junio de 1985.

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
"Currito de Athens"

La Leche

Querida Emebé, ¿querido yo por tí?, olvidado quizás, ah! como desduermo la noche, olvidando ya tus magros, tus páginas ante mí abiertas, invitándome a beber, a lamerte hasta la última letra, descerebrado y demente, leyendo tus adentros. Cuantas noches de duda, perdido, postergado en mi lecho por tus barbas que me ignoran. Si quieres matar a un hombre, dale a beber tu silencio. ¿Acaso tienes lío?

Volverás a repetirme, gordona mía, que no hubo para tí despedida, que me escapé cual púber reformatario. Roto me tienes, invertebrado, sin médula que alimentar con el papel de tus cartas, de tí dudando. ¿Arropada estás en la bufanda del océano que nos separa? ¿Tu cara tapas de mis querencias? ¿venganza es?. Ya no sé del dibujo de tu espalda, del verso que te adorna, de tus borracheras de tinta, a plomo vertida, fundente, por esa recua de amantoides que imagino me suplanta. Insultarte quisiera, cabrona mía.

Cambio de órbita, como un trompo me entretengo, te digo, lanzado por un cordel, por una guita muy breve, que bien aquí me entrepongo. Me explico: tengo por aquí, y ya bien conocido, a un personaje enorme, por nombre Guillermo, a la americana: William. Blake. le dicen. Me acompaña, nocturno las más veces, en mis diarios paseos a caballo, penetrando el bosque, iluminando pájaros, dándome de comer de la propia mano. Y así me alimento, ¿sabes?, me dice, me grita: ¿te vienes, PP?, y montamos rocines, quijotes, entre molinos de viento y agua, demolidores ambos, amasando trigos, recreando panes, manchegas hogazas, solazando el tiempo, viviendo. A veces merendamos, entre pan y pan: a lo loco.

Tengo también un ave de corral, por nombre llamada "Argi-

miro", cojo a la sazón, pavo es, con su moquito y todo. Aunque suene a coña es verdad, Argimiro es un pavo fantástico, se hospeda en los corrales del Memorial, que no es un hotel, sino un pequeño zoo infantil, al que mucho asisto. Argimiro, según cuenta, se levanta, conmigo, a las siete menos cuarto, pasa por el servicio, cargamos el macuto, tomamos los autobuses, sin hacer transbordo en Sol, y allí nos plantamos, yo, medio muerto de sueño, él, a lomos de mi imaginación, sin pagar billete; nos plantamos, digo, en plena Universidad. Inicio la clase desperezando a "mis niños", jóvenes, sonrosados, sonrientes. Buenos días, ¿jaguar yu?.

He conocido, también por aquí, al siglo dieciocho, reyes incluidos, decadencia a todo trote, malas políticas, ausencia de genios, narices, caras largas.

Desde aquí no se ve la mar, mas la luna que tú miras, Emebé (escribeme, joder), es la misma que yo admiro, algo, al fin, de nuevo nos une, aún sin tu creerlo, aunque a mí te niegues... ¡ay! cachas mías, te echaría a rodar por las calles de Toledo, para que fueras rozando, tus carnazas mostrando, pintando paredes de rojo, rasca que te rasca, cual húmeda cerilla. ¿Encenderás Toledo?, tienes ya mi ira ardiendo.

Aquí es todo muy bonito, pero no venden pescado, venden los automóviles por metros cuadrados, como la moqueta. He visto muchos callos en los codos y nadie gátea, mucho gordo, mucho zurdo, mucha pierna, mala leche, mucho oficio. Del exterior no quieren saber nada, están apesadados a su terruño. No saben que la ciudad que llaman aquí Toledo es una hija emigrante de la Imperial: sonríen mis niños cuando digo que Toledo está en España, piensan que soy muy vacilón, yo, les dejo confundirse. Hablando de mis intimidades,

te diré que uso aquí pijamas de seda de un tamaño aproximado de siete sílabas, con el festón tipo yambo, esto es, cosidita floja, cosidita fuerte. Te mando un retal de las piezas que me he confeccionado, así, a lo bestia, ne-

gras, enfrentado a la muerte, vayan por el inmortal Gabino:

Madre, si ves ese pájaro que observa en la rama, teme, madre, por mí.
(Gabino A. Carriedo)

LOS ULTIMOS PELDAÑOS

Metido en una caja

así de cuerpo entero

acunomé en la nada

alúmbrame un infierno

gangrénase la herida

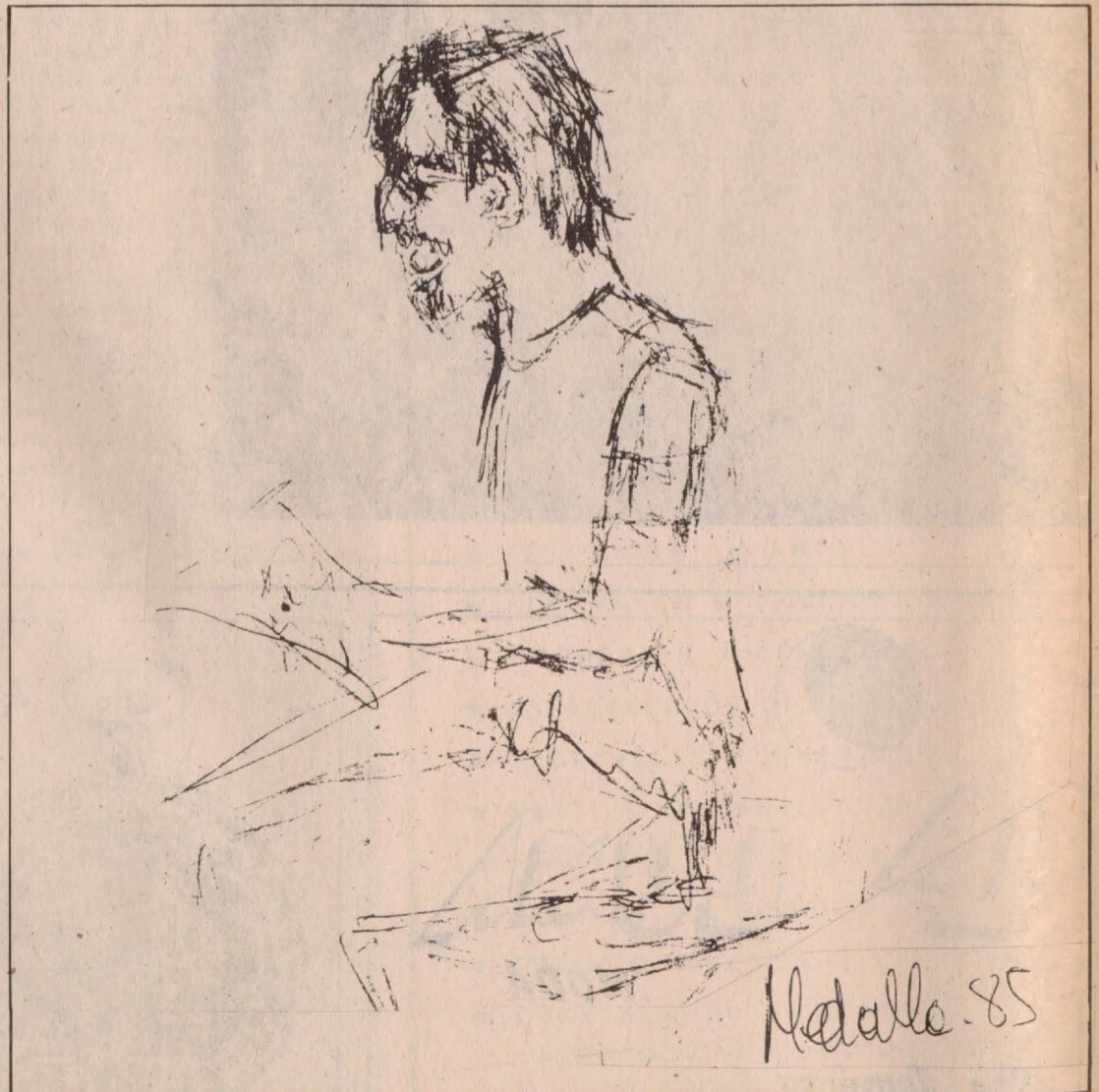
así se muere un muerto

aléjase ya el pájaro

adéntrase en el tiempo

Recibe besos tristes de tu desconsolado

PP



José del Saz-Orozco escribiendo a la Mujer Barbuda desde U.S.A. (Dibujo de Medalla)